

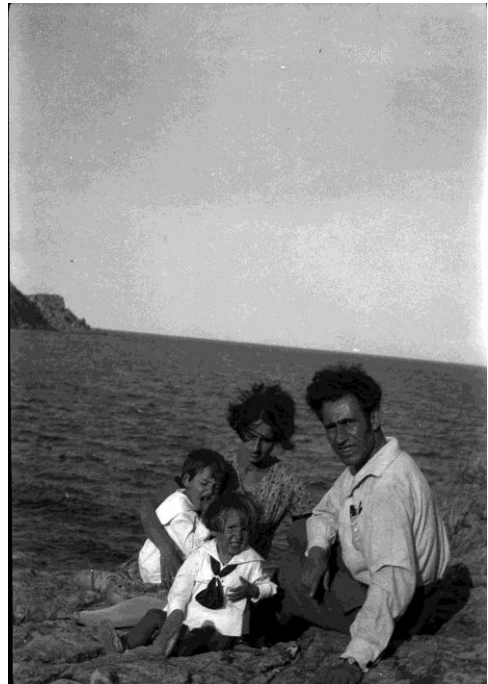
Escrito sobre la vida de D. Ramón Acín

Autora: Pabla Carreras Robledo. Barcelona 22 de febrero de 1989

¿Qué os puedo decir sobre Ramón Acín?

En mi libro "CAMINOS DE ESPERANZA" hay un poema titulado "AL GRAN AMIGO". Lo digo todo, hombre sencillo, honrado a carta cabal, una familia maravillosa. Yo aún conocía a su madre, que era la bondad personificada. La noche que murió, los acompañé en su dolor durante toda la noche pues mi madrina (que aún vive con noventa y siete años) tenía mucha amistad con esa familia y yo pasé parte de mi juventud con ella aprendiendo a coser ya que tenía un taller de modista.

Estaba aquella noche Ramón y su novia Conchita, persona muy cariñosa y amable, su hermana Enriqueta, gran mujer que adoraba a su hermano. También había otro hermano, D. Santos; que recogió a sus sobrinas tras la muerte de sus padres. Él no tenía hijos. Enriqueta y Ramón eran inseparables, vivían en la misma casa, Ramón con su madre en el primer piso y Enriqueta en el principal y en cuanto tenía un momento libre ya se bajaba al piso de su hermana. Yo muchos domingos después de dar un paseo por el Coso me dirigía hacia casa de los Acín en donde me esperaban mi madrina y su marido. Me decían "a las ocho en casa de Enriqueta" y yo puntual ya estaba allí. Ellos echaban una partida de cartas y así pasaban la tarde. Ramón Acín bajaba un rato. Él no jugaba (no le gustaba) yo a veces le decía: D. Ramón, hágame algún dibujo que yo pueda copiar, él me lo hacía encantado. Me llamaba *Pableta*. Era cariñoso y noble, lo recuerdo después de tantos años, como si lo viera.



Se hermano Santos era completamente diferente en todo y le decía en son de guasa. "¿Qué, Ramón, cuándo vienen los tuyos?" Él le contestaba "¡Ya llegarán!". Fue muy feliz en su matrimonio, se llevaron de maravilla con Conchita, que era hija de un profesor del Instituto. Del matrimonio Acín nacieron dos hijas, Katia y Sol. A Katia la he visto varias veces en Huesca. A Sol no tanto ya que ha vivido por otras provincias. Su madre las llevaba en un cochecito a pasear desde su casa a la plaza de la Catedral, calle de Quinto Sertorio, Plaza de la Universidad, la Alameda. Le gustaba mucho hacer ese paseo: puente de San Miguel. Las niñas eran preciosas, Sol, el mismo retrato de su padre, cuando la veo en fotos parece él en persona (gracias Sol).

A Ramón Acín una vez le tocó la lotería, (supongo que el jugar sería cosa de su hermana Enriqueta, a ella le gustaba). Creo que el dinero le duró poco, le ayudó a Luis Buñuel a sufragar una película que estaba haciendo. Algunos de sus familiares se lo recriminaron diciéndole que mirara por sus hijas. Él les contestó que si a él le pasaba algo sus hijas quedarían en el mundo sin nada, como muchas otras. A las niñas las llevaba a veces a ver cómo los hombres venían de pueblos cercanos a Huesca con cargas de aliagas bien colocadas en sus borricos. Habían madrugado mucho para venderlas. El precio era de dos pesetas por carga. Se gastaban para encender los braseros. Acín les hacía ver a sus hijas el trabajo de aquellos hombres que caminaban kilómetros para cobrar dos pesetas. Ramón Acín era humanidad pura.

Conchita, su esposa, su cara reflejaba alegría. Tocaba muy bien el piano y algunas veces nos había deleitado con su arte en casa de D^a Enriqueta, que era muy ocurrente. Con ella no había un momento de aburrimiento, contaba chistes, anécdotas y también era una buena pianista. ¡Maravillosa familia!

Mi más sincero recuerdo para todos y un dolor siempre en mi alma por vuestra tragedia.

PABLA CARRERAS ROBLEDO

A Ramón Acín la última vez que lo vi fue paseando por el Parque, por el Paseo de las Pajaritas precisamente. Iba con un amigo, yo estaba sentada en un banco con mis dos hijos mayores. Él pasó y me dijo ¡Adiós, Pableta!; y yo le contesté ¡Adiós D. Ramón! Le pregunté a una señora que estaba en el banco junto a mí ¿Quién es ése que va con Acín? Me dijo ¡Es un albañil! Iban conversando tranquilos. Nunca se me ha borrado aquella visión real. Qué bonito estaba el Parque! Qué bonitas las Pajaritas! Nunca más volví a verle.



Barcelona 22 de febrero de 1989

En la primera foto la familia Acín en la playa de Sant Feliú de Guisols, 1927.
En la última, Conchita y Ramón hacia 1935.

ESCRITO SOBRE LA VIDA DE D. RAMON ACIN

¿Qué os puedo yo decir de Ramon Acín?

En mi libro "CAMINOS DE ESPERANZA" hay un poema titulado "AL GRAN AMIGO" lo digo todo, hombre sencillo, honrado a carta caval, una familia mara - villosa. Yo aún conocí a su madre Dª María, que era la bondad personi - ficada. La noche que murió ~~ése~~, los acompañé en su dolor durante toda la noche pues mi madrina (que aún vive con noventa y siete años) te - nía mucha amistad con esa familia y yo pasé parte de mi juventud con ella aprendiendo a coser ya que tenía un taller de modista.

Estaban aquella noche Ramón y su novia Conchita persona muy cariñosa y amable, su hermana Enriqueta, gran mujer que adoraba a su hermano, también ~~había otro hermano~~ había otro hermano D. Santos; que recogió a sus sobrinas a la muerte de sus padres. El no tenía hijos. Enriqueta y Ramón eran inseparables, vivían en la misma casa, Ramón con su madre en el ler. piso y Enriqueta en el principal y en cuanto tenía un momento libre ya se bajaba al piso de su hermana. Yo muchos domingos despues de dar un paseo por el Coso me dirigía hacia la casa ~~de los Acín~~ de los Acín en donde me esperaban mi madrina y su marido. "Me decían a las 8, en casa de Enriqueta" y yo puntual ya estaba allí. Ellos echaban una partida de cartas y así pasaban la tarde. Ramón Acín bajaba un rato, él no jugaba (no le gustaba) yo a veces le decía: D. Ramón hágame algun dibujo que yo pueda copiar, él me lo hacía encantado. Me llamaba Pablita. Era cariñoso y noble, lo re - cuerdo despues de tantos años, como si lo viera.

Su hermano Santos, era completamente diferente en todo y le decía en son de guasa: ¿que Ramón cuando vienen los tuyos? él contestaba: ya llegarán. Fue muy feliz en su matrimonio, se llevaron de maravilla con Conchita que era ~~profesora de matemáticas~~ hija de un profesor del Instituto. Del matrimonio Acín nacieron dos niñas Katia y Sol. A Katia la he visto varias veces en Huesca. A Sol no tanto ya que ha vivido por otras provin - cias. Su madre las llevaba en un cochecito a pasear desde su casa a la Plaza de la Catedral, calle de Quinto Sertorio, Plaza de la Universidad, la Alameda. Le gustaba mucho hacer ese paseo., puente S. Miguel. Las ni - ñas eran preciosas, Sol el mismo retrato de su padre, cuando la veo en fotos, parece él en persona (gracias sol).

A Ramón Acín una vez le tocó la lotería, (supongo que el jugar sería cosa de su hermana Enriqueta, a Ella le gustaba.) Creo que el dinero le duró poco, le ayudó a Luis Duñuel a sufragar una película que estaba ha - ciendo. Algunos de sus familiares se lo recriminaron diciéndole que mira - ra por sus hijas. El les contestó que si a él le pasaba algo sus hijas quedarían en el mundo sin nada como muchas otras. A las niñas las lle - vaba a veces a ver como los hombres venían de los pueblos cercanos a Hues - ca con cargas de aliagas bien colocadas en sus borricos. Habían madrugado mucho para venderlas. El precio era dos pesetas la carga. Se gastaban para encender los braseros. Acín les hacíaiver a sus hijas el trabajo de aque - llos hombres que caminaban kilómetros para cobrar dos pesetas. Ramón Acín era humanidad pura.

Conchita su esposa su cara reflejaba alegría. Tocaba muy bien el piano y algunas veces nos había deleitado con su arte en casa de Dª Enriqueta, que era muy acurrente, con Ella no había un momento de aburrimiento, conta - ba chistes, anécdotas y también era una buena pianista. Maravillosa fa - milia! Mi más sincero recuerdo para todos y un dolor siempre en mi alma por vuestra tragedia. PABLA CARRERAS ROBLEDO

A Ramón Acín la última vez que lo ví, fue paseando por el Parque, por el Paseo de las Pajaritas precisamente. Iba con un amigo, yo estaba sentada en un banco con mis dos hijos mayores. El pasó y me dijo "adiós Pablita" y yo le contesté Adiós D. Ramón. Le pregunté a una señora que estaba en el banco sentada junto a mí. ¿Quién es ése que va con Acín?. me dijo: es un albañil. Iban conversando tranquilos. Nunca se me ha bo - rrado aquella visión real. Qué bonito estaba el Parque! Qué bonitas las Pajaritas!. Nunca más volví a verle.